

**Revueltas, Andrea, *México: Estado y modernidad*, México, 1992, Universidad Autónoma Metropolitana, 222.**

La autora, en libro queridamente pedagógico, sostiene que la modernidad llegó a la periferia de forma distinta que al centro, resultado de la expansión de éste, que lo perpetró destruyendo las sociedades recalcitrantes o subordinando y utilizando aquéllas que lo aceptaron. Insiste que en el caso estudiado, mientras la conquista no fue capaz de arrasar la cultura nativa, la modernización la destruyó del todo pues se resistía por la forma violenta como se imponía y porque supuso un desarrollo superficial y desigual y, además, despojo de tierra, transferencia de riqueza, contaminación, inflación y pérdida de identidad cultural.

En el tránsito jugaron rol destacado los notables mimetizando lo ocurrido en Europa y respondiendo a las apetencias del capitalismo en expansión que necesitaba en la periferia estructuras sólidas, más o menos camufladas de estado-nación que defendieran y garantizaran sus intereses. En el trágico caso mexicano el segmento extremo, clase media ascendente, prohibió un discurso en apariencia muy radical, simple maniobra o arrastrados por el afán innovador, oponiendo su proyecto "civilizador" a una tradición que también acá se relacionaba con la "barbarie", lo que en muchos casos escamoteaba desconfianza y racismo frente a las masas populares. En la fase posterior al ciclo revolucionario el estado, fuerte y centralizado, tendió a devenir más y más autónomo de la sociedad civil que se mostró apática, apolítica, manipulada y pasiva. Aquél, con un partido oficial y único y un ejecutivo omnipotente, se vinculó con ésta por vías jerarquizadas y verticales de control político, mixturando métodos autoritarios y mecanismos institucionales y en los años 50 el sistema mexicano, disfrazado de defensor de la justicia social, suscribió un proyecto industrialista, basado en transferir recursos rurales y en delegar su conducción a la iniciativa privada, inaugurando la fase de estrecha colaboración entre burguesía y burocracia. Lo que contradecía uno de los postulados teóricos citando una sociedad civil activa, informada, potente y participativa; otra incoherencia frente al modelo es la pérdida de soberanía en detrimento de agencias que se motejan de internacionales (BM o FMI) o rol de México en el mercado integrado, alejándose cada vez más de la posibilidad de dar con soluciones alternativas más adecuadas a las reales necesidades del país.

Desmitificando el embeleco Revueltas porfía en algunas características del modelo: apoliticismo, represión selectiva, ascenso material de una minoría, pura quimera del bienestar al que deberían llegar todos, colaboración de intelectuales serviles y de la llamada izquierda, fiasco de la educación o espejismo de la meta a la que nunca se llega porque además la traban graves crisis que se repiten de forma alarmante.

La autora concluye proclamando "la modernización no puede proseguir negando y rechazando nuestra realidad profunda. Nuestro legado cultural e his-

tórico debe ser incorporado, las experiencias productivas, organizativas, creativas de nuestra sociedad (tradicional) deben ser estimuladas y no destruidas.”

Por mi parte me malicio que el diagnóstico, que comparto, serviría para enjuiciar demasiados casos de modernización, incluidos los más, por no decir todos, los de los países capitalistas centrales del Norte.

*Miquel Izard*

**Tuñón, Julia *Mujeres en México, Recordando una historia, CONACULTA, 1998***

Merece atención la reedición corregida de esta historia de las Mujeres en México - aparecida por primera vez diez años antes - que arranca en la época mexica y acaba con la crisis de 1980. Aún no es frecuente encontrar obras de tiempo largo como está en la historiografía de las mujeres y el género, hechas con rigor conceptual, fuentes (cronistas de Indias) y bibliografía bien seleccionada.

Su autora, Julia Tuñón, es historiadora investigadora del INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) en dónde participó en el Seminario de Estudios de la Mujer, así como profesora de Historia de las Mujeres en el PIEM (Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer) del Colegio de México. No sólo lo anterior la avala, junto a ello lo más importante, ser una apasionada de la historia que la ha llevado - como ella misma expresa en la Introducción - a una búsqueda continuada de las mujeres en aquella, tratando de corregir el espejismo historiográfico que las ha distorsionado mostrándolas como naturaleza, amantes o heroínas, porque “la historia puede otorgáles una memoria”, una memoria que esté más de acuerdo con lo que ha sido su participación en la historia. De ahí su objetivo de “estudio del sujeto histórico femenino inscrito en el proceso nacional”, junto a abrir otras opciones de estudio y difundir inquietudes. Con un relato ágil, sugerente y rico y un enfoque en el que se entrecruzan las problemáticas de género, clase y raza, constantemente jerarquizadas por la diferencia sexual, Tuñón construye una obra de primera consulta a la hora de abordar la historia de las mujeres mexicanas.

El recorrido histórico, a mi juicio, contiene tres puntos culminantes representados por tres arquetipos: Malinche que significa la sexualidad, Sor Juana el intelecto, y la Virgen de Guadalupe la maternidad abnegada. El primero, cie-